

LOS MUCHACHOS



Las hermanas envidiosas (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 11

DOMINGO 26 DE JULIO DE 1914

10 cts.

No pierdas

tus vacaciones.

Lee las Bibliotecas de recreo publicadas
por la librería editorial

Hijos de Santiago Rodríguez

DE BURGOS

Novelas. Viajes y aventuras.

Inventos. Ciencias. Historia.

Narraciones. Cuentos.

Vacaciones sin libros RODRÍGUEZ, son
vacaciones perdidas.



*Pídelas en
todas las li-
brerías que
visites.*



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 276.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Las hermanas envidiosas.

(CUENTO)

(CONTINUACIÓN)

al príncipe Perviz y se encaminaron juntos al cuarto de la princesa, que aún no se había acostado y le expusieron los deseos del sultán.

La princesa Parizada se sobresaltó y repuso:

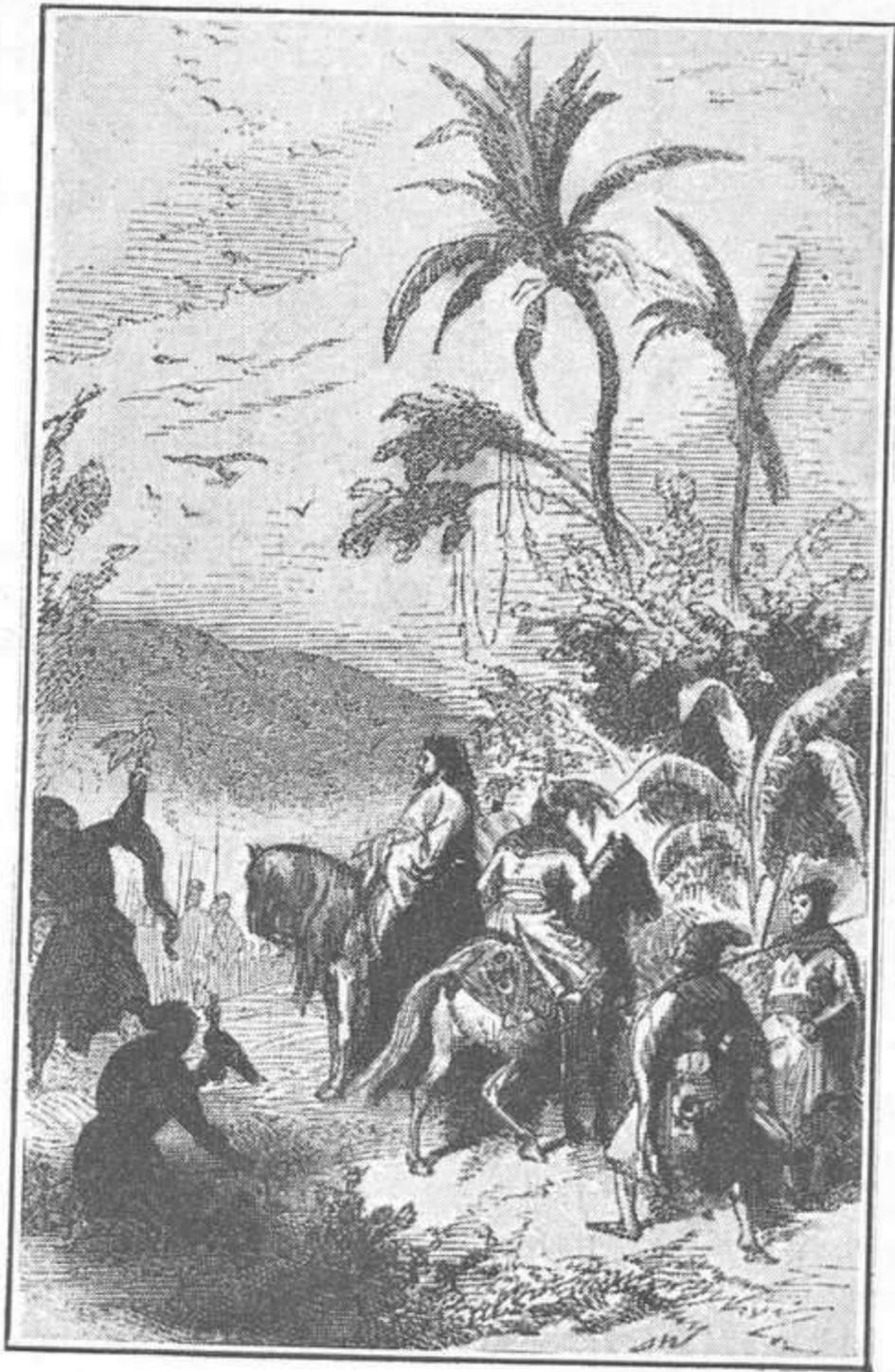
—Antes de decidir nada, consultemos al “pájaro que habla”, y veamos lo que nos aconseja, puesto que nos ha prometido sacarnos de todas las dificultades.

La princesa Parizada mandó traer la jaula y preguntó al pájaro qué debían hacer en aquel caso. El pájaro contestó así:

—Es indispensable que los príncipes, vuestros hermanos, correspondan á los deseos del sultán; y que le conviden á ver vuestra casa.

—De modo—respondió la princesa,—¿que me verá el sultán?

El “pájaro”, le dijo que convenía que



VOLVIERON Á SALIR DE CAZA

que después de haber estado de sobremesa más de lo que acostumbraba, pasó á un gabinete, y allí conversó con ellos durante largo rato. Después de hablar de varias cosas, dijo:

la viese y adelantaría mucho.

Al siguiente día los príncipes Bahman y Perviz volvieron á salir de caza, y el sultán en cuanto los vió les preguntó si habían hablado á su hermana. El príncipe Bahman contestó:

—Señor, puedes disponer de nosotros; estamos dispuestos á obedecerte.

El sultán, contra su costumbre, no cazó aquel día mucho rato. Adelantó su regreso al palacio, donde se sirvió una espléndida comida, y durante ella, el sultán se quedó asombrado del talento de los príncipes.

Tanto le agradó su conversación,

—Jamás hubiera creído que existiesen en el campo unos vasallos míos, tan bien educados y de tanta capacidad. En mi vida he tenido una conversación que me haya gustado tanto como la vuestra; pero basta por hoy. Ahora vais á oír un concierto de voces é instrumentos que no os desagradará.

Al decir esto el sultán, entraron los músicos y dieron un concierto. En seguida entraron unos cómicos excelentes, y la diversión se terminó con un baile.

Los dos príncipes, al ver que iba anocheciendo, se prosternaron á los pies del sultán, pidiéndole permiso para retirarse, después de darle las gracias por sus favores y obsequios; y éste, dijo:

—Os dejo ir, mas tened presente que si os he traído á mi palacio ha sido para enseñaros el camino, á fin de que sepáis venir solos. Siempre seréis bien recibidos.

El príncipe Bahman, le invitó respetuosamente á visitar su casa, y el sultán replicó:

—Una casa de unos caballeros como vosotros será hermosa y digna de vuestro rango. La veré con gusto, tanto mayor cuanto que conoceré á vuestra hermana, y no diferiré esta satisfacción. Pasado mañana me encontraréis en el sitio donde os vi por primera vez; acudid allí y me serviréis de guía.

Los príncipes Bahman y Perviz regresaron á su casa, y después de contar á su hermana el honroso recibimiento que el sultán les había hecho, le anunciaron que iría á visitarlos.

—Si es así—replicó la princesa,—hay que preparar una comida digna del sultán, y conviene que consultemos al “pájaro que habla,,.

Como los príncipes dijeran que se conformaban con lo que ella dispusiese, consultó al “pájaro,, á solas.

—“Pájaro,,—le dijo,—el sultán va á venir á ver nuestra casa, y debemos obsequiarle; di qué debemos hacer para que quede contento.

—Mi buena ama—replicó el “pájaro,, —tienes excelentes cocineros para dis-

poner lo que mejor les parezca; pero no se olviden de hacer un plato de pepinos rellenos de perlas.

—¡Pepinos rellenos de perlas!—exclamó la princesa con asombro.—“Pájaro,, ¿no ves que es un plato nunca visto? El sultán podrá admirarlo como una ostentación; pero en la mesa se sentará para comer y no para admirar perlas. Por otra parte, aun cuando emplease todas las perlas que tengo, no bastarían para hacer el relleno.

—Ama mía—replicó el “pájaro,, — haz lo que te digo, y ya verás el resultado. En cuanto á las perlas, ve mañana muy temprano al pie del primer árbol del parque, á la derecha, haz que caven la tierra y encontrarás todas las que necesitas.

Aquella misma noche, la princesa mandó avisar al jardinero, y al siguiente día, muy de mañana, lo llevó al árbol que le había enseñado el pájaro, y mandó que cavase la tierra. El jardinero obedeció, y cuando llegó á cierta profundidad sintió que el azadón tropezaba con alguna cosa, y al cabo de poco tiempo descubrió un cofrecillo de oro, que mostró á la princesa.

—Para eso te he traído—le contestó la joven;—continúa, y ten cuidado de no estropearlo con el azadón.

Por último, el jardinero sacó el cofrecito, y se lo entregó á la princesa, quien al ver que tan sólo estaba cerrado con unos broches, lo abrió, encontrándolo lleno de perlas.

Los príncipes Bahman y Perviz, que habían visto á la princesa su hermana, fueron á buscarla al jardín, y al acercarse vieron que llevaba un cofrecito de oro.

—Hermana mía—dijo el príncipe Bahman,—tú no llevabas nada cuando te vimos salir seguida del jardinero, y ahora te vemos cargada con un cofrecito de oro. ¿Es algún tesoro que el jardinero se ha encontrado?

—Hermanos míos—replicó ella,—muy al contrario: yo he sido quien ha llevado al jardinero al sitio en que estaba el co-

frecito, y quien ha mandado desenterrarlo. Todavía os asombraréis más cuando sepáis lo que contiene.

La princesa lo abrió, y los príncipes se maravillaron al verlo lleno de perlas.

Entonces la princesa contó lo que le había dicho el "pájaro,,.

Al entrar en la casa la princesa llamó al jefe de cocina, y después de haberle mandado que preparase una comida para obsequiar al sultán, añadió:

—Además de lo que acabo de encargarte, es preciso que me hagas un plato expresamente para que lo coma el sultán. Este plato ha de ser de pepinos rellenos con estas perlas que ves aquí.

Y al mismo tiempo que decía esto abrió el cofrecito y se las enseñó.

El jefe de cocina, que en su vida había oído hablar de un relleno semejante, dió dos pasos hacia atrás, manifestando gran extrañeza, y comprendiéndolo la princesa, dijo:

—Bien veo que me tomas por loca al mandarte hacer semejante plato, pero no estoy loca, y con mi sano juicio te mando que lo hagas. Anda, y hazlo como mejor te parezca. Llévate el cofrecito y devuélvemelo con las perlas que te sobren.

Al siguiente día los dos príncipes estaban de caza cuando llegó también el sultán de Persia. Este comenzó á cazar hasta que el ardor del sol le obligó á retirarse.

Entonces, en tanto que el príncipe Bahman se quedaba al lado del sultán para acompañarle, el príncipe Perviz adelantó la marcha para mostrar el camino, y cuando estuvo cerca de la casa, picó escuelas al caballo para ir á advertir á la princesa Parizada que llegaba el sultán; pero ésta había destacado gente y ya le habían avisado, de modo que el príncipe la encontró dispuesta á recibirle.

Así que entró el sultán, se presentó la princesa Parizada y se echó á sus plantas;

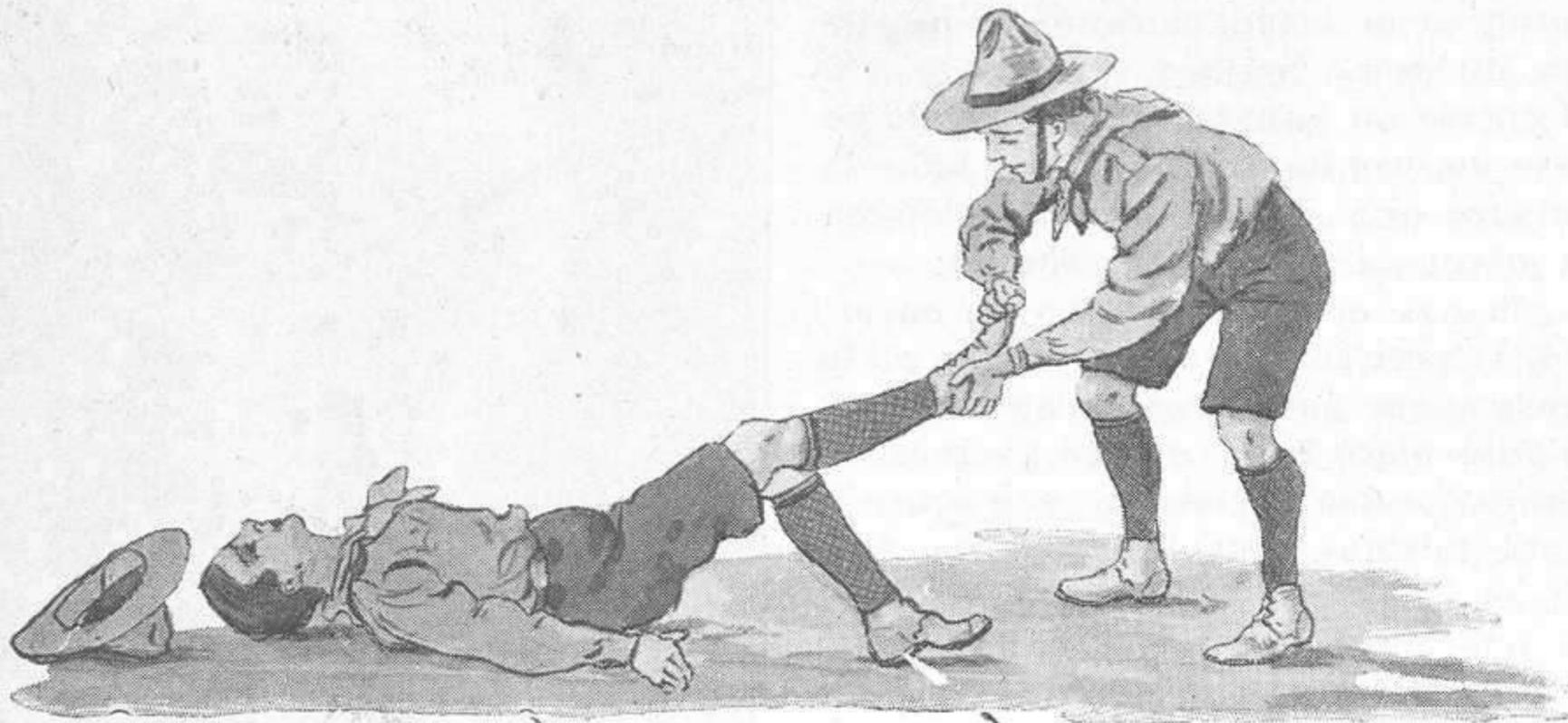
El sultán se inclinó para ayudarla á

(Continuará.)



EL ARTE DE DEFENDERSE SIN ARMAS

Para que no pueda levantarse el adversario.



RETORCIENDO EL PIE

Mantener en el suelo á una persona, por fuerte que sea, sin que pueda levantarse, es cosa muy sencilla.

Claro es que, en primer lugar, hay que derribar al adversario, y esto se consigue por el procedimiento que os enseñamos en el número 8 del periódico. Después se le coge un pie con toda la rapidez posible, y se le retuerce en la forma que indica el primer grabado.

Si se hace así, no habrá ninguna difi-

cultad en obligarle á ponerse boca abajo.

Después de conseguido esto, y procediendo con igual rapidez, se coloca un brazo detrás de la rodilla del contrincante, como enseña el segundo grabado, y se le echa el pie hacia atrás, con lo cual se hace tal palanca, que el adversario no puede moverse, porque siente dolor.

Ya sabéis, y volvemos á repetirlo, que



DOBLANDO LA RODILLA

para que resulten bien estos problemas de lucha sin armas, es preciso seguir al pie de la letra las instrucciones y ensayarlas primeramente una ó dos veces con una persona para ejecutarlas después rápidamente con otra, pues el secreto principal del sistema consiste en coger desprevenido al adversario en cada uno de los movimientos.

Otro día os diremos cómo se tira al suelo, sin necesidad de palo ni arma al-

guna, á un adversario que le ataque á uno navaja en mano.

—
Cuando publicamos el artículo anterior de esta serie, dijimos que otro día diríamos cómo se hacía lo que hoy decimos, lo cual no es lo mismo que decir: En el próximo número diremos; de suerte que no hemos faltado á ninguna palabra. Sirva esto de contestación á algún amigo lector que se ha quejado de lo que él supone falta de formalidad.



Segundo sorteo de LOS MUCHACHOS

Más de 1.200 pesetas de regalos á nuestros lectores en el mes de Septiembre.

PREMIOS DEL SEGUNDO SORTEO

1 Magnífica máquina de escribir marca "Mignon".—6 Hermosas plumas estilográficas de bolsillo.—1 Triciclo.—6 Cajas de construcciones metálicas Water.—6 Cajas de colegios.—6 Cajas de herramientas de carpintería.—6 Fusiles Mauser.—10 Panoplias con trajes de torero ó uniformes.—10 Cajas de soldados finos.—12 Pelotas de Foot-Ball.—20 Tiros al blanco con flecha punta de goma.—20 Juegos de bolos.—40 Cabezas de caballos ó burros con palo para montarse en él.—40 Colleras.—48 Balones.—430 Preciosos libros de cuentos, historias, etc., lujosamente ilustrados y encuadernados.

EN TOTAL 662 REGALOS CON VALOR DE 1.275 PESETAS

CONDICIONES DEL SORTEO

En cada uno de los trece números, desde el de hoy hasta el de 13 de Septiembre, publicaremos vales numerados que los compradores ó suscriptores de LOS MUCHACHOS guardarán, y no se enviarán hasta que estén reunidos todos.

Para tomar parte en el sorteo, que se celebrará á primeros de Octubre, nos enviarán nuestros lectores diez cupones

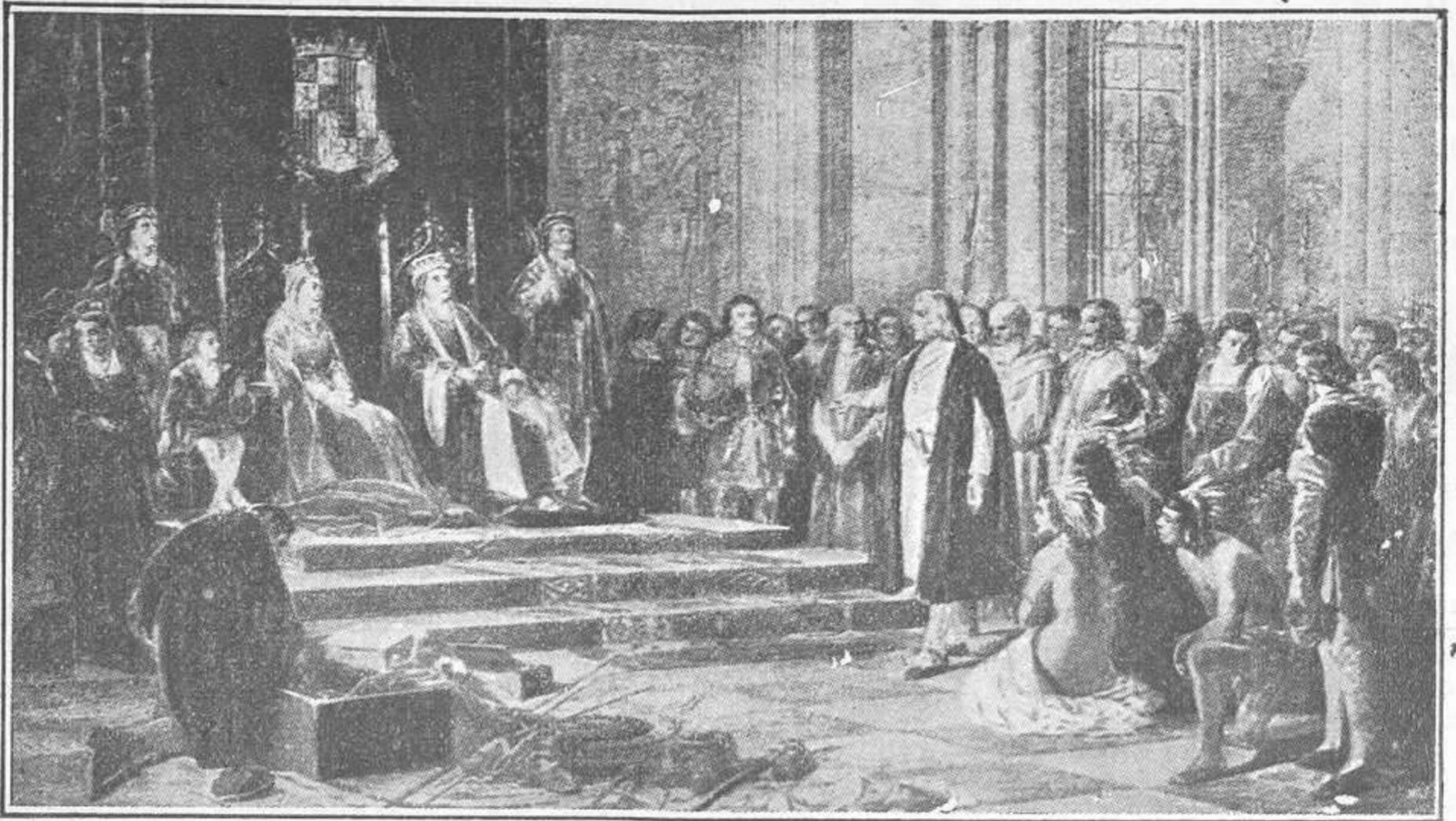
de los trece que reunirán. Éstos diez cupones habrán de ser de números distintos y nos los enviarán coleccionados en cuanto vean publicado el número de LOS MUCHACHOS del 13 de Septiembre, no antes. Una vez celebrado el sorteo, y conocido el resultado, los agraciados recogerán en esta Administración los premios previa declaración de la contraseña que será la misma en cada colección de cupones remitidos. He aquí el ejemplo: Si el remitente se llama Juan García, escribe en diez cupones su nombre, señas de su casa, población donde vive, y en los espacios destinados á la contraseña se pone **Manzana** ú otra palabra. El que en la lista del sorteo vea su nombre se presentará en la Administración del periódico, y declarará que su contraseña era **Manzana**, con lo cual sólo él podrá reclamar el premio.

Los de provincias mandarán persona de Madrid para que recoja el premio, diciendo la contraseña, ó nos enviarán en carta que exprese la contraseña el importe del franqueo, con arreglo á tarifa que publicaremos, con la lista de los 662 agraciados.

No contestaremos ninguna carta que no traiga sello para la respuesta.

LOS GRANDES VIAJEROS

CRISTÓBAL COLÓN



COLÓN DANDO CUENTA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA A LOS REYES CATÓLICOS

Cristóbal Colón hizo una cosa más grande que la que se proponía. Creyó descubrir un nuevo camino para ir á las Indias, cuando en realidad descubrió un nuevo continente: América; pero murió antes de que este nuevo continente se llamase así. Colón no oyó pronunciar nunca el nombre de América.

De muchacho, Colón era pobre, pero muy listo, y aprendió cuanto pudo de Geografía y viajes. También era valiente y navegó por el mar hasta donde habían llegado otros navegantes. Una vez naufragó y estuvo á punto de morir ahogado. Siempre que tenía oca-

sión leía los viajes de Marco Polo, de los cuales hemos hablado ya en estas páginas, y otras grandes aventuras. Has-

ta no hace mucho tiempo se creyó que había nacido en Génova; pero los estudios llevados á cabo por varios sabios, parecen demostrar que era español, de Galicia.

Colón no creía que la Tierra era plana, como creía casi todo el mundo; creía, y no se equivocaba, que la Tierra era redonda y, por lo tanto, que podía irse á las Indias por un camino completamente opuesto al que seguían hasta entonces todos los navegantes, porque siendo la Tierra como una bola se podía llegar



CRISTÓBAL COLÓN

á un punto de superficie, lo mismo echando á andar hacia la derecha que hacia la izquierda.

En Génova no hicieron caso de su proyecto, que entonces tomaron por una locura, por la ya mencionada creencia de que la Tierra era plana. En Portugal no quisieron ayudarle. Pidió apoyo á Inglaterra y tampoco lo obtuvo. Entonces vino á España con un hijo que tenía, pero los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, estaban en guerra con los moros y no pudieron atender á Colón. El navegante, lleno de pena, emprendió el camino de Francia; pero estaba tan pobre, que tuvo que detenerse en un monasterio á pedir pan para su hijo. Los monjes le socorrieron caritativamente, escucharon embelesados sus intrépidos propósitos y escribieron á la reina explicándole la importancia del plan de Colón, y al fin, después de algún tiempo, fueron puestos á su disposición tres barcos de vela, de los que entonces se llamaban carabelas.

Colón emprendió el viaje el 3 de Agosto de 1492. Tenía entonces cincuenta y seis años de edad.

Fué un viaje extraño y maravilloso á través de un océano, por el cual no había navegado jamás ningún otro barco. Los marineros estaban aterrados y no querían seguir adelante; pero al cabo de dos meses y una semana de navegación, á las diez de la noche del 11 de Octubre de 1492, Colón vió brillar una luz en la oscuridad que le hizo suponer que no estaba lejos la tierra, y, en efecto, á la mañana siguiente vió que no se había equivocado. Ante los asombrados



COLÓN EN EL MOMENTO DE DESCUBRIR AMÉRICA

ojos de los marineros se extendía una hermosa isla. Colón se vistió con sus ropas mejores, y enarbolando la bandera de Castilla y León fué á tierra. Allí hizo que sus marineros se arrodillasen, besasen el suelo, dieran gracias á Dios por haberles guiado hasta allí, y tomó posesión de la isla en nombre de los Reyes Católicos. Después descubrió otras islas.

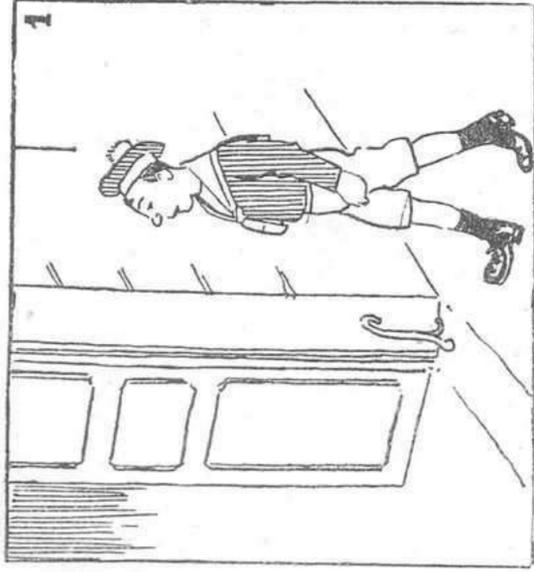
En la de Santo Domingo, llamada por él La Española, construyó un fuerte con la madera de uno de sus barcos, dejó en él algunos hombres y regresó á España, donde fué recibido con grandes honores.

Luego hizo otros dos viajes y descubrió nuevas islas.

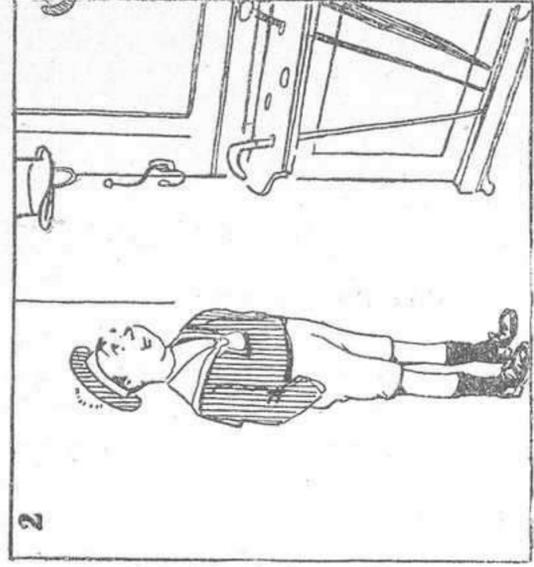
Después de morir Colón, un hombre llamado Amerigo Vespuccio exploró la costa que aquél había descubierto, y averiguó que no era la costa de la India. "Es un nuevo mundo", dijo, y durante mucho tiempo fué llamada aquella tierra sencillamente Nuevo Mundo, hasta que se decidió darle el nombre del que había averiguado que no era la India, y se llamó América, derivado del nombre de Amerigo.

TRAVESURAS DE PEPITO

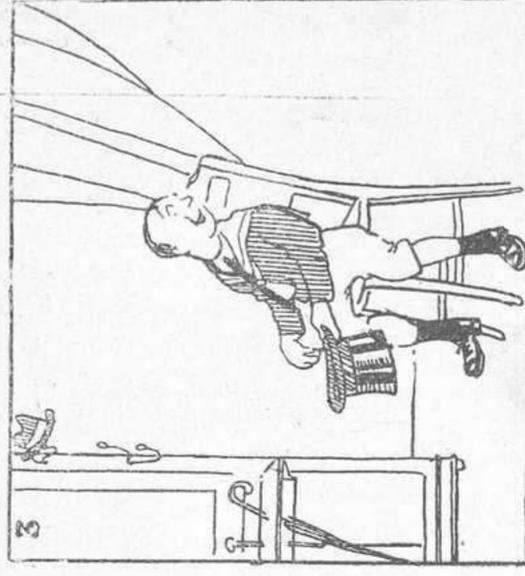
(CONTINUACIÓN)



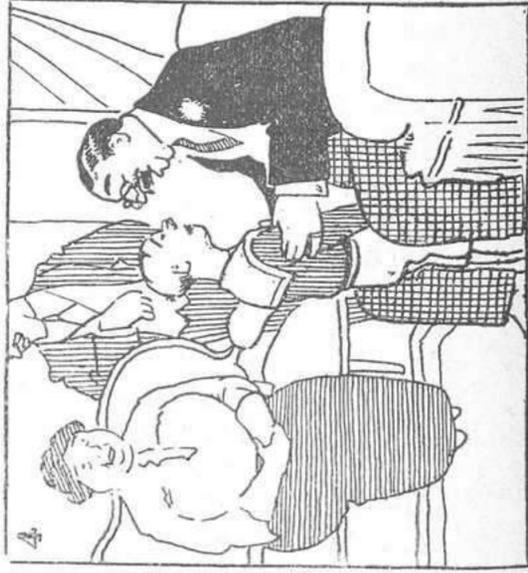
1 Y Pepito entró en su casa con el aire del que nunca ha roto un plato.



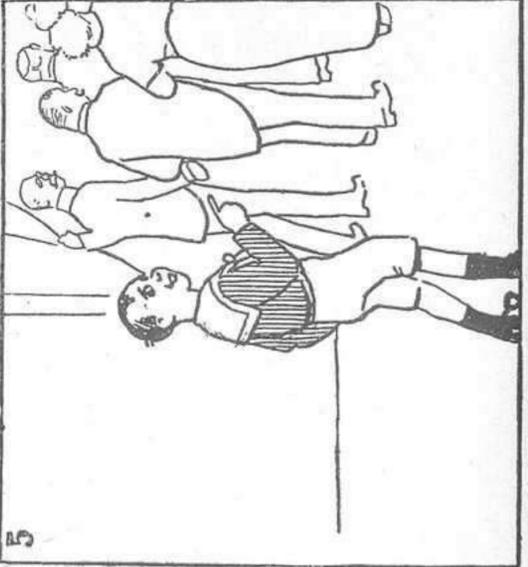
2 Al notar que había invitados en su casa acudieron á su imaginación varias diabluras,



3 una de las cuales recayó en la chistera de uno de los amigos de la casa.



4 precisamente al que más gracia le hacían las travesuras de Pepito.



5 que al ir al comedor ya llevaba preparada una de las suyas.



6 poniendo el pie á la doméstica que traía el humeante consomme,



7 que fué á caer precisamente sobre el señor al que tanta gracia hacían las cosas de Pepito.



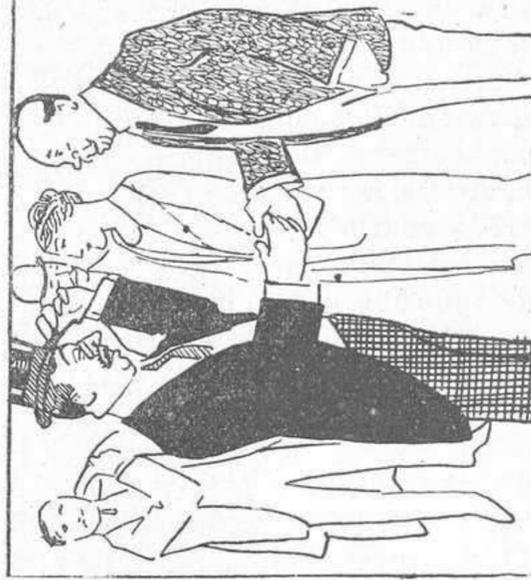
8 ¿Y creerán ustedes que con esto descansó Pepito? Aún tenía preparada la más gorda,



9 que consistió en echar en el salón varias bolitas mal olientes, las cuales produjeron una gran desconfianza mutua.



10 y ocasionaron á Pepito una tanda de azotes de padre y muy señor mío.



11 Pero aún faltaba el golpe final. Al retirarse los invitados, la faena de Pepito en la chistera



12 dió ocasion á que mostrara su dueño á los regocijados ojos de los presentes, su pelada cabeza desprovista de peluquín...

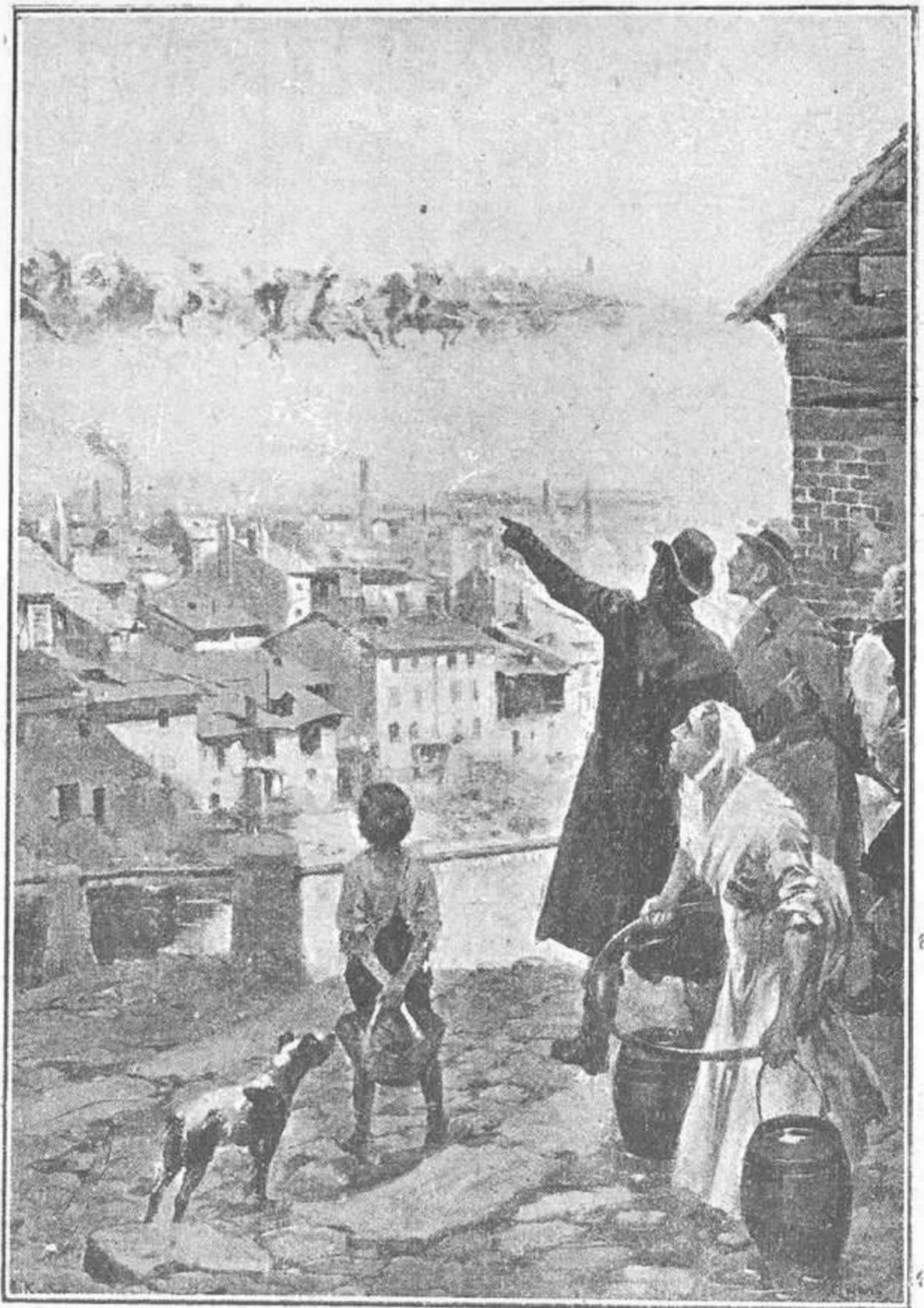
(Continuará).

LAS ILUSIONES DE LA ATMÓSFERA

No hay fenómeno natural más misterioso, al menos en apariencia, que el del espejismo. Ver en pleno desierto arboledas y lagos que se desvanecen al acercarse a ellos el viajero; contemplar en el mar costas con anchos puertos y ciudades populosas, que se evaporan de pronto, son hechos que han llamado siempre la atención de sabios é ignorantes.

La verdadera explicación del espejismo se halló cuando fué á Egipto Napoleón. Los soldados, extenuados de la marcha por el desierto, fueron engañados varias veces por la extraña aparición, y entonces un matemático, Gaspar Monge, que iba con la tropa, consiguió descubrir el secreto del fenómeno. El espejismo no es otra cosa que una consecuencia de la desviación sucesiva que experimentan los rayos luminosos al pasar á través de capas de aire calentadas desigualmente por los rayos solares.

El espejismo es casi siempre muy vago. Las imágenes aparecen confusas y mal determinadas, pero aun conociendo el fenómeno, engaña. Verdad es que se conocen casos en que dichas imágenes aparecieron con una nitidez verdaderamente engañadora. Cuéntase que en Argelia una columna de soldados franceses divisó á lo lejos un pelotón de árabes á caballo. El general envió un explorador, y apenas se alejó un poco, se vió que el soldado y su caballo adquirían proporciones gigantescas, hasta el punto de aparecer como un monstruo apocalíptico. Era solamente un fe-



EL ESPEJISMO DE WATERLOG

nómeno de espejismo. De pronto cubrió una nube el sol, y mientras el jinete recobraba su aspecto normal, los supuestos árabes quedaban reducidos á una inocente bandada de aves.

En Verviers (Francia), se cuenta que en Junio de 1815 se vió en el cielo un ejército en movimiento. Hacia la una de la tarde, los habitantes de dicha población presenciaron en el firmamento la marcha precipitada de una columna de artillería. Veían los caballos á galope, los sables que brillaban al sol, y hasta

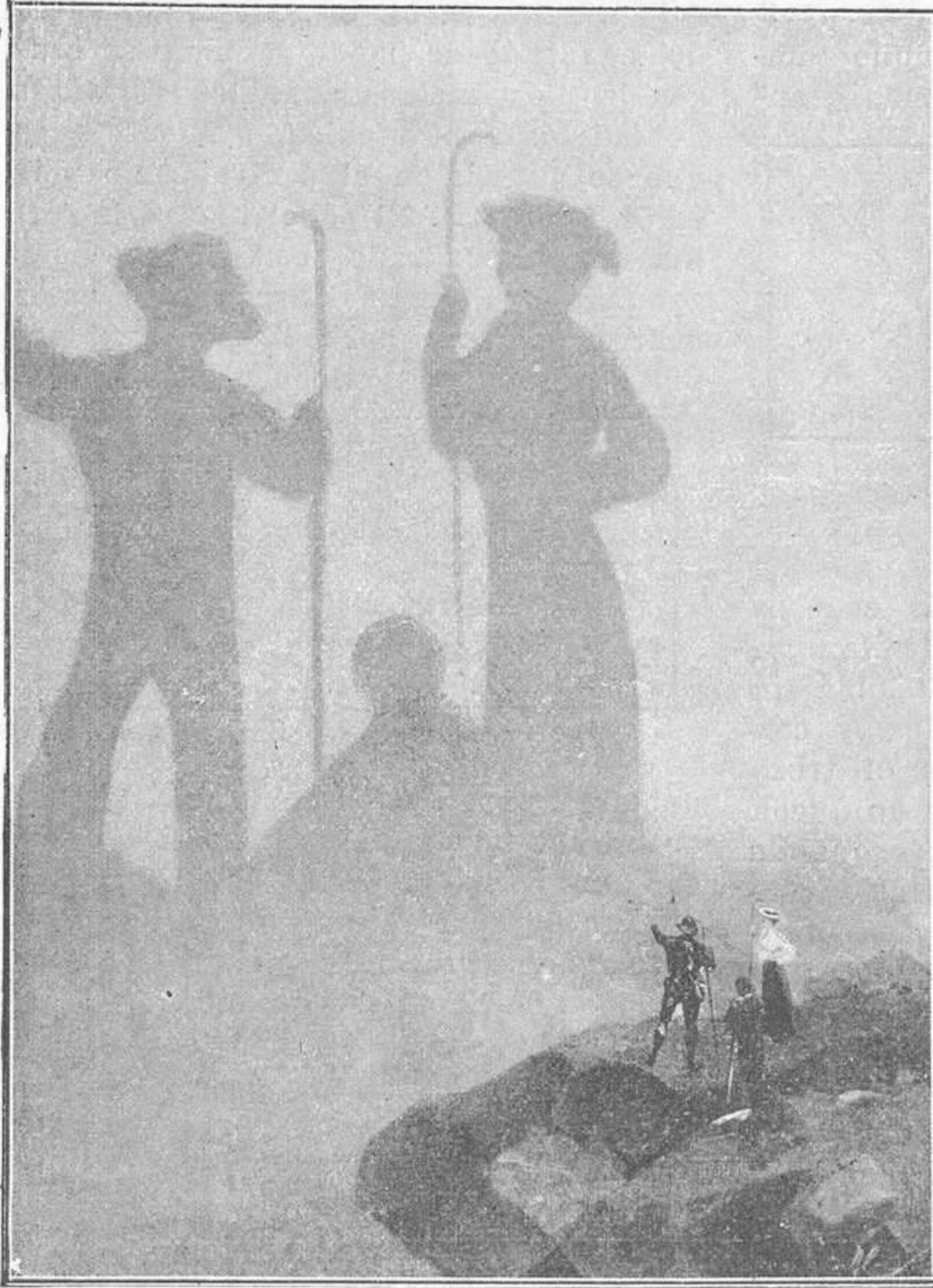
vieron romperse una rueda de un cañón y caer éste al suelo, mientras los caballos se encabritaban. Esto ocurría precisamente el día y á la hora de la célebre batalla de Waterloo (1), pero todo el

mundo cree que esto tiene más de cuento fantástico que de realidad.

De todas las ilusiones que produce el espejismo, la más curiosa es la llamada "espectro de Brocken,, muy conocido de los viajeros que visitan las montañas del Hartz, en Alemania.

A veces las nubes se condensan alrededor de un pico aislado, y los viajeros que se colocan en la cima ven sus sombras de proporciones gigantescas sobre las mismas nubes. El fenómeno se observa también en otras montañas, pero se le llama "espectro de Brocken,, por ser éste el nombre de la montaña alemana donde se observa con más frecuencia.

La refracción ó cambio de dirección de los rayos de luz al pasar de un medio á otro de diferente densidad, causa única del espejismo, es la que hace parecer mayor el sol al salir y al ponerse, como habréis observado muchas veces, y á ella se debe también el que en ciertas circunstancias el sol parezca ovalado en vez de redondo.



EL ESPECTRO DE BROCKEN

(1) Waterloo es una aldea de Bélgica donde Napoleón fué derrotado en 1815 por los ejércitos aliados.

A pesar de advertir en los mismos cupones que éstos no debe enviarse hasta después de publicado el número 13 del periódico, todavía hay algunos lectores que nos los van enviando á medida que aparecen, y como aquí no podemos coleccionarlos, van al cesto de los papeles. Fijaos bien: cada cual debe guardar los cupones que publicamos y cuando tenga **los trece** de los trece números que se publicarán hasta el 13 de Septiembre, nos enviará coleccionados diez de ellos.

COMO SE HACE UNA CAJA DE PAPEL

Cualquier niño ó niña un poco mañosos puede hacer una bonita caja de papel. En primer lugar se necesita una hoja de papel ni muy delgado ni muy blando. Una hoja del tamaño de esta página servirá perfectamente, aunque también puede servir una hoja más gran-

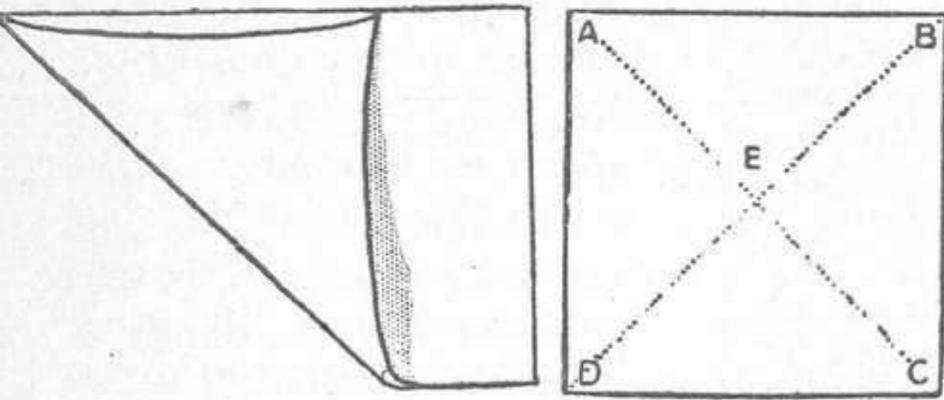


Fig. 1.ª

Fig. 2.ª

de ó más chica, pues todo depende del tamaño que haya de tener la caja. El papel ha de ser cuadrado, lo cual se consigue doblándolo como indica la figura 1.ª, es decir, como quien dobla un pañuelo en pico, y cortando después el trozo de la hoja que no queda cubierto, ó, si lo queréis más claro, doblad y cortad el papel para obtener un cuadrado, como si fuérais á hacer una pajarita, porque suponemos que todos sabréis hacerlas.

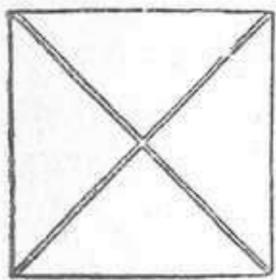


Fig. 3.ª

pañuelo en pico, y cortando después el trozo de la hoja que no queda cubierto, ó, si lo queréis más claro, doblad y cortad el papel para obtener un cuadrado, como si fuérais á hacer una pajarita, porque suponemos que todos sabréis hacerlas.

El cuadrado de papel quedará doblado diagonalmente. Marcad bien este doblez pasando los dedos por encima,

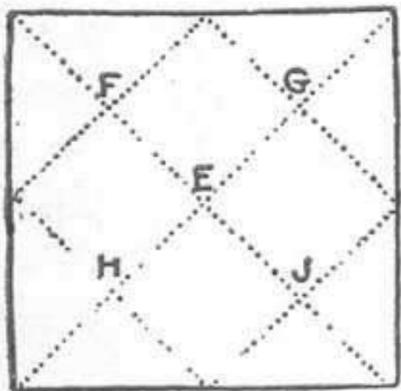


Fig. 4.ª

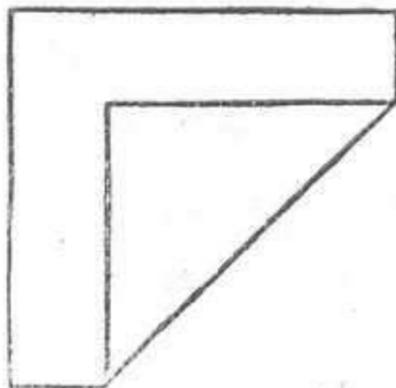


Fig. 5.ª

desdoblad luego el papel y marcad otro doblez que cruce al anterior. El cuadrado de papel tendrá, pues, dos líneas de doblez como se ve en la figura 2.ª. Las líneas AC y BD son las que se llaman diagonales.

Fijaos en las letras para comprender fácilmente lo que hay que hacer. Un doblez va desde la esquina A á la esquina C, y el otro desde la esquina B á la esquina D. La letra E es el centro del cuadrado de papel, y donde se cruzan las dos líneas diagonales. Entonces doblad las puntas cuidadosamente para que se junten en el centro como veis en la figura 3.ª. El papel tendrá la forma de un cuadrado, pero mucho más pequeño que antes. Marcad bien estos cuatro dobleces por el procedimiento de pasar por encima los dedos, y al des-

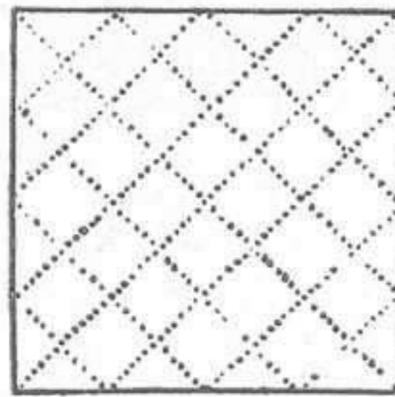


Fig. 6.ª

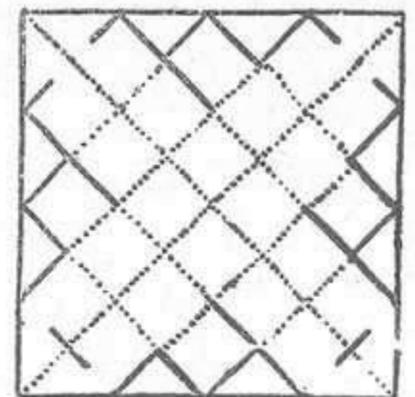


Fig. 7.ª

doblar el papel, estos dobleces y los dos anteriores formarán las líneas marcadas con puntos en la figura 4.ª. Las letras de esta figura F G H J señalan los puntos donde se cruzan los nuevos dobleces con los que habéis hecho antes. (Ya sabéis que la letra E marca el centro). Doblad ahora la esquina A para que caiga sobre el punto J, como enseña la figura 5.ª. Marcad el doblez. Doblad la punta B para que caiga sobre el punto H, haced lo mismo con la esquina C y el



Fig. 8.ª

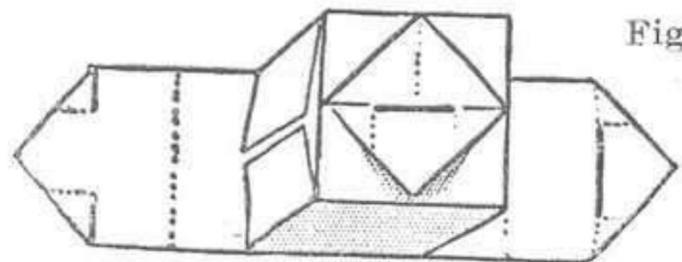


Fig. 9.ª

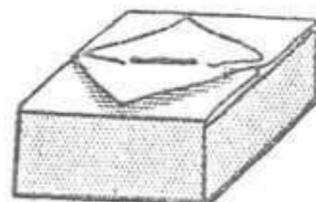


Fig. 10.

punto F, y con la esquina D y el punto G. Marcad estos dobleces y todavía quedarán que hacer otros cuatro: Esquina A sobre punto F, esquina B sobre punto G, esquina C sobre punto J y esquina D sobre punto H. Después de estas operaciones, los dobleces marcados en el papel formarán el enrejado que veis en la figura 6.

Todos estos dobleces son necesarios para formar la caja, aunque tal como está el papel ahora no comprendáis semejante necesidad. Pero vais á convencerlos en seguida.

Ahora entran en campaña las tijeras. Cortad con ellas las líneas marcadas en la figura 7.^a con rayitas negras, teniendo mucho cuidado de que los cortes

no toquen á las líneas de puntos. Para no confundirse es conveniente señalar antes con lápiz, en el papel, las líneas negras de la figura 7.^a.

Ya tenéis un papel lleno de dobleces y cortes que ni por soñación se parece á una caja, pero en cuanto lo dobléis como es debido veréis lo que resulta. Doblad la esquina D como indica la figura 8.^a y meted la punta que resulta en el corte que hay cerca de B. Doblad después las tiras de los lados y os resultará lo que veis en la figura 9.^a. Doblad la esquina C, metedla en el corte de A, y la caja queda hecha como en la figura 10.^a. Si los dobleces y los cortes están bien hechos resultará muy igualita y muy bien.

El miope y la cucaracha.



REGALOS Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

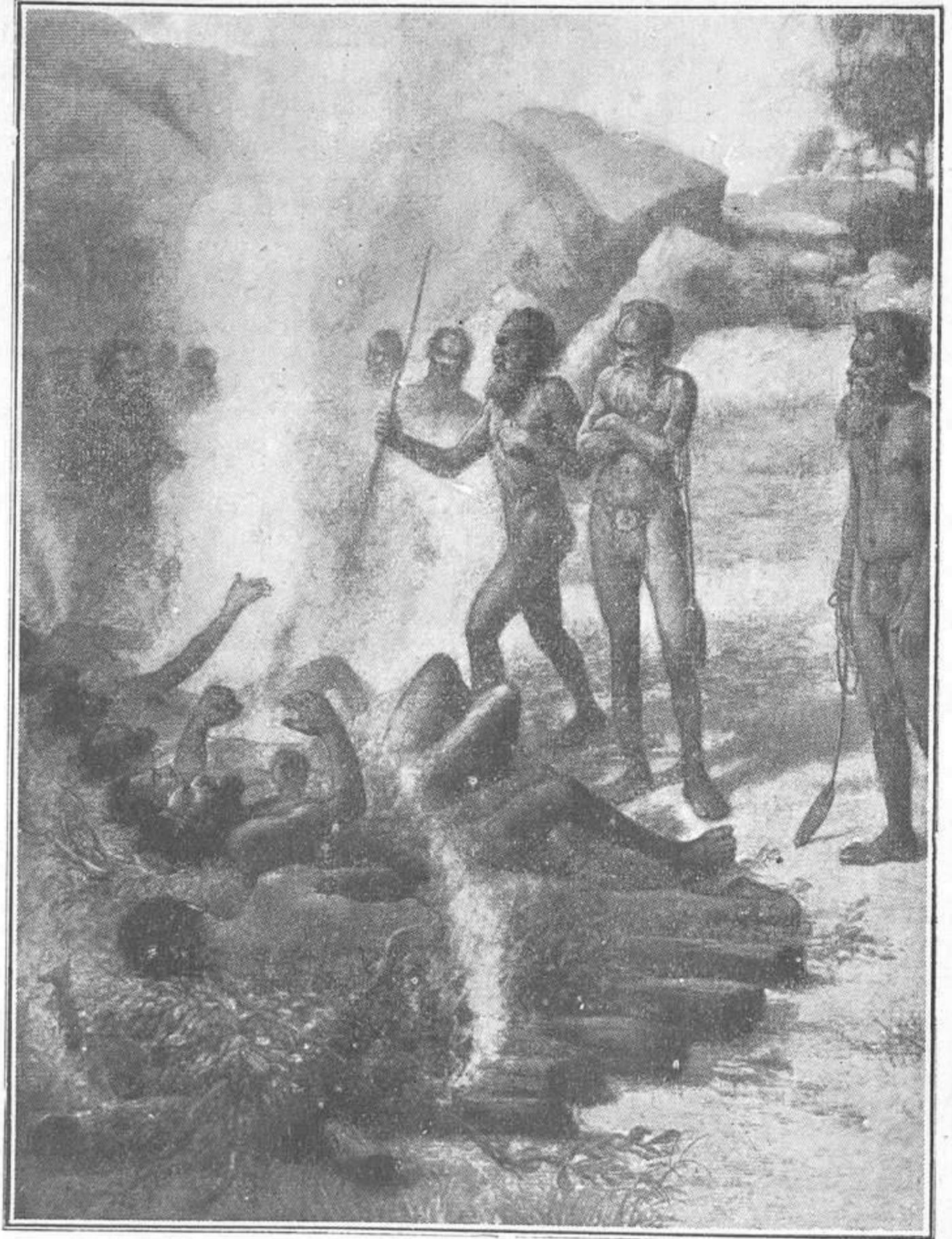
LOS PUEBLOS RAROS

La prueba del fuego en Australia

Los indígenas de Australia tienen costumbres muy raras. Allí, por ejemplo, no se considera que un muchacho ha llegado á hombre si no se somete á una serie de pruebas, bastante terribles algunas de ellas, como la del fuego.

Figuráos que los ancianos de cada tribu eligen un lugar apartado, llenan el suelo de troncos de árbol, les prenden fuego, y cuando están ardiendo llaman á los jóvenes que quieren someterse á la prueba para poder figurar entre los hombres.

Reunidos los aspirantes á esto que para ellos es un gran honor, los ancianos cubren la hoguera con ramas y hojas frescas, y los jóvenes se tumban en aquel infierno, donde, gracias á la cubierta de ramaje fresco, no salen llamas, pero en cambio hay un humo de dos mil demonios, capaz de asfixiar á cualquiera, y además sale un calor nada agradable. Los jóvenes permanecen echados allí cinco ó diez minutos, hasta que los ancianos les dan permiso para levantarse al ver que están á punto de empezar á



asarse. Si alguno se levanta antes de obtener el permiso, porque no puede soportar el calor, lo echan de la tribu, considerándole indigno de vivir entre hombres. Nuestro grabado reproduce la escena de la prueba por el fuego, en el momento en que un anciano va á dar la orden de levantarse.

PROBLEMAS Y RECREOS

OTRO DIBUJO SIN TERMINAR

PROBLEMA



—¡ Pues señor ; este chico encargado de los dibujos está loco de remate! El otro día nos encontramos un dibujo sin acabar, y hoy nos encontramos en el cartapacio este otro que reproducimos, y que también está sin terminar, porque no es posible que la escena que

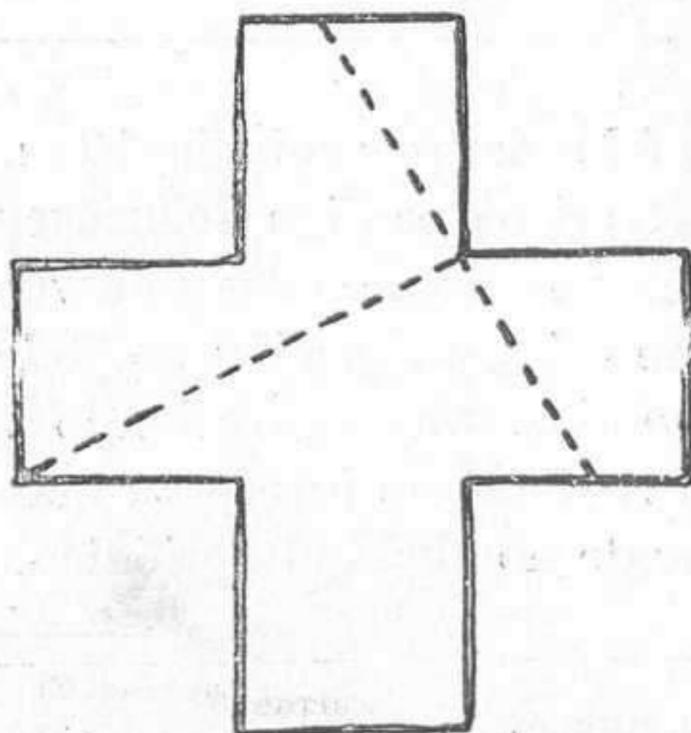
quería dibujar el distraído artista fuese la que estamos viendo. No habría quién se dejase fregar la cara, ni en broma, con la tranquilidad del caballero que se ve en el dibujo. Aquí falta algo indudablemente, pero ¿qué es lo que falta?

PROBLEMA

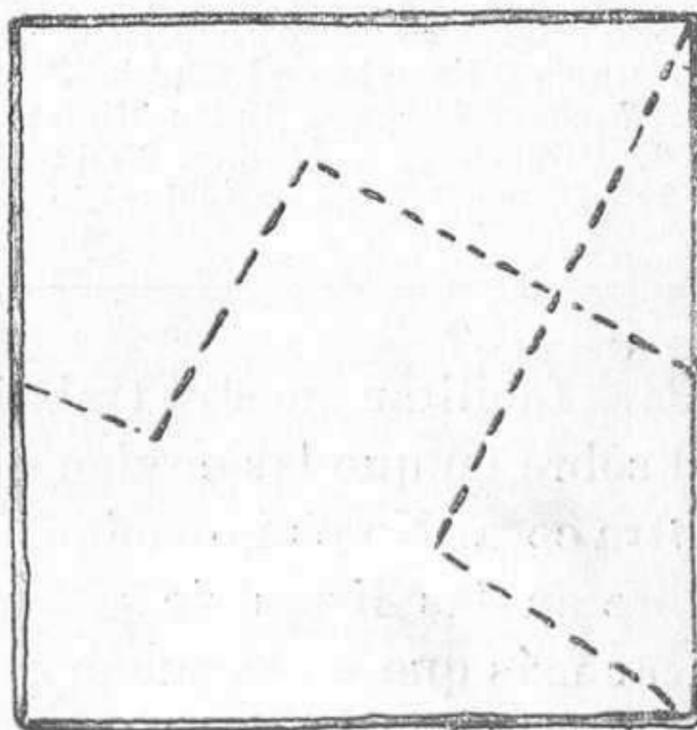
“EL APURO DEL CARPINTERO”

SOLUCIÓN

Dando dos cortes a la cruz en la forma que se ve en este dibujo



resultan cuatro pedazos que, reunidos de esta manera



forman un cuadrado perfecto.

Han enviado soluciones del problema “El apuro del carpintero”: Jesús Jiménez y Jiménez, Antonio y Victoria Martín de Mar-

cos, Francisco Pérez, Luis Castañón de Mena, José López Nieves, Vicente Hernández Rosal, Enrique González Serra, Jaimito Escursell, Francisco Tebar, Alejandro Saez, Miguel Sánchez García, José Max, Santiago Fernández, Felipe Baeza, Esperanza Jiménez Grábalos, de Madrid; Andrés Mercado León, Sevilla; Agustín Guerra, de Cáceres; Julio Arjona, de Málaga; José María González Valdés, Madrid; Sabino del Coto, Angel Serrano, Angelines Pombo, Miguel Rey, Eduardo Arriaga, Juan Freixas, José María Manzanares, Narciso Martín, Federico Pascual, José y Francisco Castro, Bernardo Ochoa, Arturo Fernández de la Calle (El Microbio), Javier Colmenar, Rafael Barsi; Agustín Cao, Antonio García de Burgos, Germán Araujo, de Madrid; Tomás García, Irún; Alfredito Marquerie, Segovia; Guillermo Pardellans, Tamarite; M. Bruela, Murcia; Gabriel Gómez y Alfonso Recio, de Cáceres; Félix Sainz, Castejón; Miguel Morales, Santander; José María Fargas, Barcelona; Juan Gorina, Tarrasa.

También han remitido soluciones del problema "¿Qué falta en este dibujo?" Pedro Ribera Sala, María Ribera y Mercedes Ribera, Valencia; Ignacio Sol, Lérida; Tomás Armengol, Igualada; Andrés Mercado, Sevilla; Rafael Pérez e Iglesias, Barcelona; Juan Gornia, Tarrasa; Juan Canals y Cortina, Barcelona; Fernando Pérez Pardo, Lugo; Antonio Formoso, Ferrol; José Formoso, Ferrol; Antonio Jover Plá, Eduardo Jiménez Santa María, Enrique Asensio, Alejandro Bernal, Jesús Jiménez Grábalos, Jesús Bartolomé, Blanca Butler, Manuel Tejero, Jerónimo Martel Viniegra, Pedro Valero, José Díaz-Merry, Manuel Gutiérrez Guijarro, Miguelito Rey, Federico Alberich, Nicolás Rubio María Vila, Manuel Garriz, José Marduga, Carmen Lorenzo, Luisa Riofrío, Gervasio Ruiz, Genoveva Molina, Félix Bartrina y Díaz, Angel Quiroga, Dionisio Miguel

Mayor, Emilio Barco, Emilio Barroso, José Abras Nadal, Francisco Somoza, Antonio Monfort, de Madrid.

LECCIÓN DE HISTORIA



- Díganos usted Luisito, qué sabe usted de Atila...
- Que fué un bárbaro...
- Bueno ¿y qué más?
- ¡Caramba! ¿le parece á usted poco?

Para facilitar nuestro trabajo, rogamos á los amigos solucionistas, que en el sobre en que las envíen pongan un letrerito que diga **Soluciones**.

Otra cosa. No os impacientéis cuando no aparezca en seguida vuestro nombre en las listas de solucionistas. Como á esta sección no podemos dedicar más que un pequeño espacio, los nombres van apareciendo á medida que hay sitio. Tened en cuenta que las listas no interesan más que á los solucionistas y que no podemos llenar de nombres el periódico.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: **FELIX ALONSO-MISOL**

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

EL AGUILA Calle de Preciados, 3

: : : Grandes almacenes de ropas hechas, géneros y varios artículos : : :

PARA NIÑOS

Trajes de varias formas, modelos especiales;

Chaquetones, Abrigos marinero, Pelerinas, Ga-

bancitos, Capitas con capucha, Gorras de todas

clases, calzado, camisas, guantes, Jerseys, ropa

: : : : interior é Impermeables : : : : :

Surtido completo en prendas de todas medidas y de última
novedad para caballeros

EL AGUILA Calle de Preciados, 3 MADRID

¡¡ EUREKA !!

Gran surtido en calzado WALK-OVER y QUEEN-QUALITY

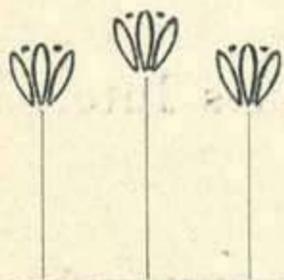
Especialidad en calzado de niños.

Nicolás María Rivero, 11.--Madrid.

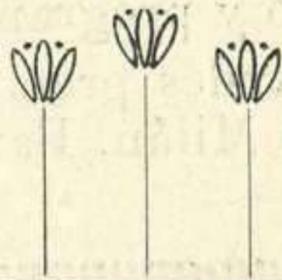
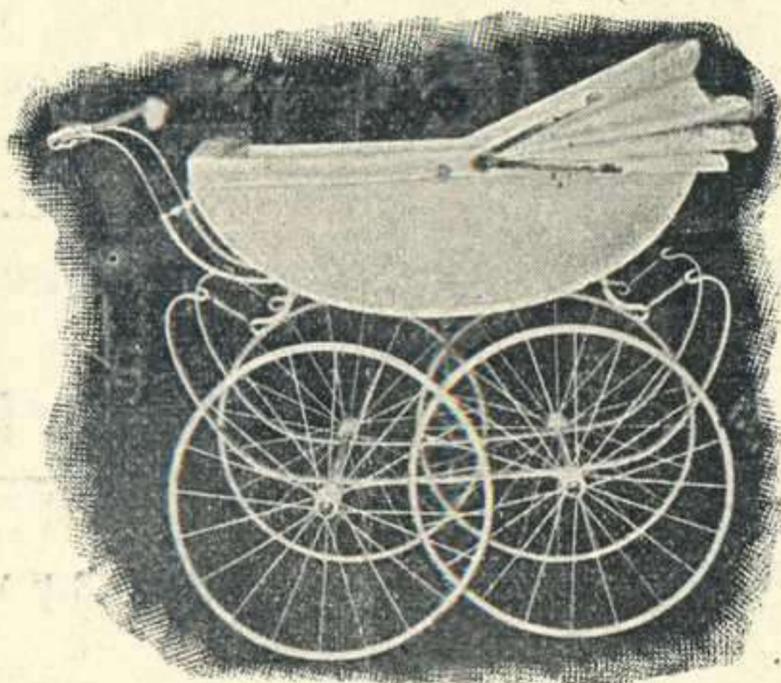
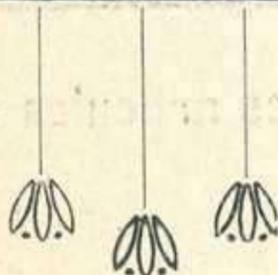
J. DÍAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.

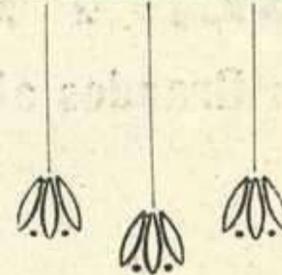
(Talleres: Gaztambide, 55.)



Confortable
é higiénico.



según dictamen
del Dr. J. R. Abreu.



Modelo 1914-P. 16.

CADA COCHE SE VENDE CON GARANTÍA

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano
Preci ados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10

Bombones, Caramelos y Galletas.

Segundo sorteo de LOS MUCHACHOS

CUPÓN núm. 6

1.200 pesetas en premios á nuestros lectores.

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados después de haberse publicado el número 18.

Véanse las condiciones detalladas en la hoja publicada con el número 6.